

	DESCARTES	HUME	KANT
CONOCIMIENTO	<p><b>RACIONALISMO.</b> El saber debe organizarse siguiendo el modelo axiomático de las matemáticas. La <i>intuición</i> clara y distinta nos permite reconocer las verdades evidentes, las ideas simples de la razón (las ideas innatas o axiomas), y a partir de ellas <i>deducir</i> otras verdades más complejas (los teoremas).</p> <p>El método racionalista cartesiano tiene 4 reglas: evidencia, análisis, síntesis y enumeración. Aplicar la primera regla (la de la evidencia) lleva a Descartes a la <i>duda metódica</i> (1º duda de los sentidos, 2º duda de la misma razón y 3º duda incluso de la existencia real del mundo, pues tal vez es un sueño nuestro), hasta hallar una verdad indudable que será el punto de partida de su filosofía: <i>cogito, ergo sum</i>, la realidad indudable del pensamiento y de que éste tiene <b>ideas</b> con las que trata de conocer el mundo. [Giro idealista de la filosofía moderna].</p>	<p><b>EMPIRISMO.</b> El conocimiento está hecho de <b>percepciones</b>. Pueden ser intensas (las <b>impresiones</b>) o más débiles (<b>ideas</b>, que son la copia que dejan en la mente las impresiones pasadas). Una idea sólo es verdadera si procede de alguna impresión. Así pues, el punto de partida del conocimiento está en la experiencia de los sentidos.</p> <p>Hay dos tipos de conocimiento:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>-<b>Conocimiento de hechos:</b> es el propio de la Física u otras ciencias empíricas, basado en la experiencia, de la cual sólo se obtienen verdades probables en las que creemos por costumbre.</li> <li>-<b>Conocimiento de relación entre ideas:</b> verdades necesarias, absolutamente ciertas, como las de las Matemáticas, pero que no se refieren a los hechos.</li> </ul>	<p><b>IDEALISMO TRASCENDENTAL.</b> El conocimiento comienza con la experiencia (las intuiciones empíricas o impresiones), pero ese material de los sentidos es organizado según ciertas formas <i>a priori</i> o <i>condiciones trascendentales</i> que pone la mente humana en sus distintos niveles: en el nivel de la <b>SENSIBILIDAD</b> pone el <b>espacio</b> y el <b>tiempo</b> conociendo así los «fenómenos» (colores, olores, figuras y el movimiento de éstas, etc.), y en el nivel del <b>ENTENDIMIENTO</b> pone las <b>categorías</b> para convertir los fenómenos en un «objeto» de conocimiento (una rosa, el caballo que corre corre en el hipódromo, la velocidad de éste, etc.). Más allá de la experiencia no hay ciencia. La Metafísica al pretender conocer ‘objetos’ no empíricos con la sola <b>RAZÓN</b> resulta incapaz de constituirse como ciencia, es decir, incapaz de formular <b>juicios sintéticos a priori</b>.</p>
HOMBRE	<p>Defiende el <b>dualismo</b>: el hombre es una unión circunstancial de dos sustancias completamente distintas (alma –que es una sustancia pensante–, y cuerpo –que es una sustancia extensa–), conectadas a través de la glándula pineal situada en la base del cerebro.</p> <p>Mientras que el alma es libre (el pensamiento es lo único libre en el mundo cartesiano), el cuerpo es una realidad material mecánica sometida a las leyes de la física y de la geometría.</p>	<p><b>No hay un «yo» sustancial permanente.</b> El yo no es más una sucesión constante de percepciones (impresiones e ideas) unidas por la memoria y acompañadas de consciencia.</p> <p>La vida humana, en el terreno del conocimiento, está condicionada por la costumbre (la experiencia pasada); y en el terreno moral se halla dominada por los sentimientos, que son el verdadero origen de los juicios morales. El <b>alma</b>, siendo la <i>consciencia</i> que acompaña a nuestras percepciones, no es inmortal y deja de existir cuando cesa la consciencia.</p>	<p>En cuanto «fenómeno», el hombre es un ser sometido a las leyes naturales que rigen para el resto de los fenómenos, es decir, todas sus acciones tienen una causa que las determina y por tanto no son realizadas con libertad alguna. Pero en cuanto «noúmeno», es decir, en sí mismo, el hombre puede ser pensado como un ser libre y, por tanto, moral.</p>
DIOS	<p>Es una <b>sustancia espiritual</b>. Su atributo o propiedad esencial es la «perfección infinita».</p> <p>Tres demostraciones racionales garantizan su existencia: argumento gnoseológico, cosmológico y ontológico.</p> <p>Dada su bondad y veracidad infinitas, Dios garantiza la existencia del mundo exterior al pensamiento y garantiza la verdad de las ideas evidentes.</p>	<p>La Teología, o ciencia racional de Dios, es una quimera, una fantasía. Dios es un asunto de la Fe personal, no una realidad o hecho empírico que pueda conocerse con los sentidos.</p> <p>Contra el «argumento ontológico» de San Anselmo dirá que la ‘existencia’ es un hecho, no una idea, por tanto algo sólo comprobable por experiencia.</p> <p>Contra los «argumentos tomistas» dirá que la ‘causalidad’ es un mecanismo subjetivo de asociación de ideas, y no sirve para demostrar realidad alguna fuera de nuestra subjetividad.</p>	<p>Dios es una <b>Idea de la Razón teórica</b> (=la razón en su uso gnoseológico) creada por el afán de ésta por conocerlo todo absolutamente, algo imposible, pues el conocimiento, como dijo Hume, comienza con la experiencia, y de Dios no tenemos impresión de los sentidos.</p> <p>Pero Dios es también un <b>postulado de la Razón práctica</b> (=la razón en su uso moral), con el cual la razón se garantiza a sí misma que <i>actuar por deber</i> conlleva finalmente la felicidad.</p>
METAFÍSICA	<p>Es la ciencia que estudia las ideas fundamentales y simples acerca del ser. Es la “raíz” del árbol del saber humano.</p> <p>La idea principal de la metafísica es la de <b>sustancia</b> o realidad primera invariable que no necesita de otra para existir. En sentido estricto, sólo Dios es una sustancia. En sentido amplio, el <i>alma</i> y la <i>materia</i> son dos sustancias, pues no necesitan la una de la otra para existir, y sus esencias o atributos son el <i>pensamiento</i> y la <i>extensión</i> respectivamente.</p>	<p><b>No es ciencia en absoluto.</b> Las ideas metafísicas carecen de significado, no se refieren a ninguna realidad existente de la que podamos tener experiencia.</p> <p>La idea de «<b>sustancia</b>», tanto espiritual como material, carece de referencia real alguna. El conocimiento metafísico de la realidad más allá de las impresiones es imposible. La experiencia marca el límite de lo que nuestro entendimiento puede conocer.</p>	<p><b>No es ciencia.</b> Es una fantasía dogmática si cree poder alcanzar un conocimiento puramente racional de la realidad en sí misma (=del <i>noúmeno</i>), sin necesidad de la experiencia, porque sin experiencia no hay conocimiento alguno, sólo especulación incierta.</p> <p>Pero, según Kant, la metafísica puede construirse como «crítica de la razón pura», es decir, como análisis que la razón hace de su propia estructura trascendental o <i>a priori</i>, anterior a toda experiencia.</p>
ÉTICA	<p>La moral cartesiana propone <b>dominar racionalmente las pasiones</b>, las cuales proceden del cuerpo y son algo así como ideas confusas que deben ser sometidas a la claridad de la razón, del buen sentido que nos permite distinguir lo verdadero de lo falso.</p>	<p>Los juicios morales no surgen del conocimiento objetivo de las acciones humanas, sino del interior de nuestra subjetividad, concretamente del <b>sentimiento</b> y de las emociones que se producen en nuestra mente al observar ciertos hechos. Es decir, los juicios morales emanan del ámbito irracional de nuestra mente.</p> <p>Y lo que comúnmente nos emociona positivamente y hace que llamemos buena a la acción que lo procura y mala a la contraria, es lo <b>útil</b> (aquello que proporciona algún beneficio o ayuda) y lo <b>agradable</b> (aquello que proporciona sensaciones placenteras). De ahí procede toda nuestra moral: llamamos bueno moralmente a lo útil o agradable, y malo a lo contrario.</p>	<p>La <b>ética kantiana</b>: es <b>AUTÓNOMA</b> (el imperativo de <i>actuar por deber</i> emana de la propia razón y no de una instancia ajena, sea Dios, la sociedad o cualquier otra); es <b>FORMAL</b> (el imperativo categórico no ordena hacer algo concreto, sino que indica la <i>forma</i> que debe adoptar toda acción si quiere ser moral: actuar de tal modo que tu acción pueda convertirse en normal universal); y es <b>CATEGÓRICA</b> (el imperativo moral de actuar <i>por deber</i> es incondicionado, no admite condición alguna, sino que obliga siempre a ser realizado en toda circunstancia a cualquier ser racional).</p>